

EL ESPÍRITU COMARCALISTA DEL CAMPO DE GIBRALTAR

José Antonio Casaus Balao

De *Carteia* afirma Hübner "fue una ciudad no menos ilustre que Cádiz; que así lo juzgó la Antigüedad, parecen confirmarlo las múltiples citas que de ellas se encuentran en autores, tanto griegos (Strabón, Timóstenes, Stéphanos, Pausanias, Marciano Heracliense, Dion, Apiano y Ptolomeo), como latinos (Livio, Mela, Plinio, Silio Itálico, Hircio, el Itinerario Antoniano y el Ravenate)".

En fecha relativamente reciente, como consecuencia de excavaciones realizadas en *San Enrique* por el Instituto Arqueológico Alemán, el arqueólogo Lorenzo Perdigones veía reafirmada su teoría de que este enclave era más antiguo que Cádiz...

¿Por qué ese afán comparativo entre esta zona del Estrecho y la Bahía de Cádiz?. La verdad es que parece existir algún otro propósito que el de establecer una referencia histórica. ¿Tal vez marcar una diferencia?.

La denominación geopolítica "*Campo de Gibraltar*" nace a la Historia a comienzos del siglo XVIII (*Felipe V* se dirige a la nueva población de *San Roque* como "*Mi ciudad de Gibraltar residente en su campo*"), pero el concepto autárquico, o al menos de no dependencia, aunque posiblemente tiene raíces anteriores, se reafirma con posterioridad y, en muchas ocasiones, alentado o alimentado por decisiones centralistas que con falsa visión "capitalina" ve a las poblaciones de la comarca como simples "frentes de batalla" para la recuperación de la plaza de *Gibraltar*.

¿Quién se planteaba en Cádiz que el Estrecho de Gibraltar era la "calle marítima" más importante del mundo y que, consecuentemente, esta zona podría gozar de una "renta de situación" que, cuando menos, merecía unas

mejores comunicaciones?. Se hubiera tratado, evidentemente, de una osadía, pues no se estaba por distraer la atención sobre el "canal de comunicación" *Cádiz-Sevilla* que desde primeros del XVI (con el descubrimiento de *América*) constituía la "ruta del oro".

El *Campo de Gibraltar* crecía aislado. Curiosamente, la llegada del ferrocarril no supuso ningún acercamiento, ni con Cádiz ni con Málaga. La única salida natural de la zona era hacia *Ronda*, y de ahí precisamente esos lazos que nos unían a la entonces próspera ciudad serrana y que hoy languidece porque los "capitalinos" han descubierto que la nueva "ruta del oro" está basada en el ocio y las costas. Y de aquellos mimbres surgía esta cesta...

La primera consecuencia que deseamos exponer, es que el indiscutible carácter comarcalista del campogibraltareño tiene un origen más marcado en la disgregación que en la integración. *San Roque, Algeciras, Los Barrios, La Línea*, que constituyen el origen del *Campo de Gibraltar* (*Jimena de la Frontera* y *Castellar* lo son oficialmente desde el 28 de octubre de 1965, a raíz de aquel Decreto 3223/1965 por que se aprobaba un "programa de medidas para el desarrollo económico social" de la zona, y *Tarifa*... está entre el *Campo de Gibraltar* y Cádiz), se sentían unidos ante el injusto trato de la capital, pero difícilmente compartían otros criterios. No se puede ignorar que los cuatro municipios nacían como consecuencia de disgregaciones y disputas (el famoso pleito de "los montes" mantuvo diferencias entre *Algeciras, Los Barrios* y *San Roque* hasta hace apenas 30 años) y que la vecindad crea rivalidades, a veces comprensibles, pero en la mayoría de los casos irracionales.



San Roque.- Plaza de Riego

Queda claro, que lo que nos unía, además de la geografía, era, fundamentalmente, nuestra “distancia” con Cádiz. Y de tal unión y distancia, queda constancia en las crónicas recientes. Nadie ha olvidado la ilusión que creaban aquellas promesas formales (en esto de prometer los políticos siempre han sido “largos”) hechas por el Gobierno nada menos que ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, de esto hace ya 20 años, de crear en el *Campo de Gibraltar* “la gran ciudad del Sur”, la “*Marsella del Sur*”, como decía la *Prensa de entonces*. ¡Ibamos a ser una ciudad más importante que la capital!. O aquel otro episodio que suponía el convertirnos nada más y nada menos que en una nueva provincia. Las reacciones fueron sintomáticas. Cádiz protestó, Málaga protestó y Ronda se alegraba con nosotros. El entonces alcalde de la ciudad del tajo las pasó muy amargas por “atreverse” a manifestar su satisfacción.

En Cádiz, la “voz” de la protesta la puso José María Pemán. El prestigio y ascendencia que tenía el escritor

gaditano sobre los gobernantes de entonces, y muy particularmente sobre *Franco*, pareció determinante. No nos resistimos a reproducir aquel artículo que bajo el título “*Del paraguas a la sombrilla*” circuló, con sospechosa facilidad, por las redacciones de los periódicos, cuando previamente había sido censurado. Así lo veía Pemán, la “voz” de Cádiz:

“Ayer, hacia las cuatro de la tarde, presencié Cádiz, o por lo menos los gaditanos que en aquel momento miraban el mar, que suelen ser los pescadores y los melancólicos, un fenómeno físico poco frecuente: una especie de cono invertido y rizado, que como sorbete, de limón, se sostenía sobre su punta apoyado en el mar. Es lo que suele llamarse “*tromba de mar*” y que en viejos libros de navegación se llama también “*manga*”, “*vértice*” o “*sifón*”. La prensa de la mañana da cuenta del espectáculo, y aún publica algunas fotografías cedidas por aficionados que tuvieron ocasión de disparar sus cámaras. Dios entrega así sus motores a la libre información y disputa de los hom-

Comarca

bres. No tiene censura la Naturaleza. No tacha ni la primavera ni el terremoto.

En cambio parece que ese fenómeno de viento y mar, trata de servir de biombo o telón para que pase, sin sentir, otra tromba administrativa que corrió por Cádiz, con sutileza de rumor: que el rumor viene a ser el "objeto volante no identificado" de la información humana. Hoy por la mañana sólo dice la prensa, en un rincón, que han salido para Madrid "todos" los procuradores en Cortes de la provincia, y en otro rincón que ha salido también para la capital el Gobernador Civil. ¿A qué van a Madrid?. Dice la prensa: "a ocuparse de asuntos que interesan a la provincia". Ya lo suponíamos. Es como se da cuenta de una entrevista a nivel internacional, entre altos personajes políticos. "Se supone que trataron de asuntos de interés para ambas naciones". Naturalmente. Como si se dijera: "Juan entró esta mañana en el cuarto de baño. Portavoces bien informados suponen que iba a bañarse".

Pero el rumor era más concreto. Se hablaba del proyecto de desmembrar parte de la provincia de Cádiz y parte de la de Málaga, para construir la provincia de Gibraltar: una nueva demarcación desde Ronda por toda la Serranía hasta Estepona, con la capitalidad soñada y teórica de Gibraltar, aunque los servicios provinciales se instalaran, de momento, en Algeciras, La Línea, San Roque, que vendrían a ser como barrios de la Roca. Un episodio más de esta cadena de efectivismos y pinchazos que se desea que recuerden la soberanía española y rompan la proscripción de los ocupantes. Ya Franco dijo muy sensatamente: "Gibraltar no vale una guerra". ¿Pero qué valen las cosas políticas cuando no valen una guerra?. Valen eso, incidentes, escaramuzas. El general Baufre, en una conferencia en París, dijo hace poco, que cuando no se puede, por falta de medios, hacer una guerra, se hace una guerrilla. No se le puede hacer la guerra a Inglaterra. Pero sí se puede hacer una guerrilla sobre terrenos de Cádiz y Málaga. Se les puede quitar un buen cupo de malagueños y gaditanos, como extraño remedio de los que ya les quitó Gibraltar.

No sé si seré tan ingenuo que no capte bien el retorcido maquiavelismo de esa habilidad administrativa. Por lo

menos a nivel provincial, desde la óptica de Málaga a Cádiz, parece que todo va a consistir en que tengamos dos Gibraltares en vez de uno solo. Es como hacer un Gibraltar de "quiero y no puedo". Es el recurso de aquella mamá que le rezaba todos los días a San Antonio porque quería tener una niña. Le nació un niño. Pero como San Antonio no desaira nunca del todo, resultó afeminado.

Pero sobre todo, no creo en la eficacia dialéctica de esa especie de operación de satrería que consiste en cortarse un traje nuevo con paño local para competir con el vecino que viste un paño inglés. ¿Qué esperamos con eso?. ¿Que el vecino se sienta invadido de envidia y caiga en nuestros brazos gritando ¡Viva Tarrasa!?.

Había que meditar y hablar sobre todo eso. Lo que me parece que no es posible es decretar eso de espaldas a las Cortes y en pleno "estado de excepción". No se puede amanecer en Cádiz con la escueta noticia de que sus representantes todos salieron para Madrid sin que se sepa a qué. ¿Es que acaso van a ver los últimos estrenos de Paso?. Ya tengo dicho que España tiene planteados al unísono una cierta revolución estudiantil y una cierta evolución democrática. Será mal negocio si la excepcionalidad que puede ser útil frente a la revolución se extiende elásticamente hasta obturar y cancelar la evolución.

Me pareció siempre deseducador ese "masoquismo" al que fueron impulsadas algunas "asociaciones de Prensa" para que aplaudieran su propia limitación en las Cortes por aquel bosque de Procuradores en pie: como una especie de "Pentecostés" con auto-servicio de personales lenguas de fuego. Ni tampoco que los procuradores gaditanos tengan que prolongar el aplauso morboso, como diciendo: ¡Qué bien, que maravilla, que se nos llevan media provincia!.

El que escribe ésto, es el único alférez provisional honorario que queda en toda España, además del Generalísimo; toda su obra literaria la emparejó, o incluso la perjudicó, puesta al servicio del "bién común" de la Patria. Me decían muchas veces: "usted tiene bula" para escribir. La bula era el documento graciable que permitía comer

came los días de vigilia. Y no hay lujo más barato y sin peligro que éste de conceder la bula a un vegetariano, que éste viene a ser conceder licencia u holgura a un escritor que nunca hará otra cosa sino objetar desde dentro. Ni creo que es ocasión de retroceder a aquella atmósfera insincera y recelosa, cuando a mí me felicitaban muchas veces de un modo estremecedor: "Tenga prudencia, me dió miedo su artículo del miércoles, ¡decía usted unas verdades...!"

¡Dios mío, la verdad avisada con cartel de carretera: "Peligro"!

Los disturbios universitarios o sociales era como un chaparrón huracanado. Era legítimo que se recurriera al paraguas de la excepcionalidad. Pero al paraguas se le toma a veces demasiado cariño. Y cuando sale el sol despejado puede ocurrir que el usuario del paraguas se de cuenta de que también puede servirle a modo de sombrilla. Bajo el paraguas se puede restablecer el orden público. Pero bajo la sombrilla se puede prolongar el desorden jurídico: como por ejemplo eso de intentar, expeditivamente y en silencio, la fabricación de una provincia a costa de dos provincias veteranas..

No puede ser. La tromba de la administración pasará como pasó la del mar."

No cabe duda que aquel "artículo-consejo" produjo los frutos apetecidos para quienes sentían la provincia como "algo de propiedad que nos pueden dividir y quitar". El Consejo de Ministros deliberó en la tarde de aquel mismo día que las autoridades gaditanas (y también las malagueñas) marcharon a Madrid y el obligado secreto nos privó de conocer cuales fueron exactamente los argumentos que se esgrimieron; pero lo cierto es que en las redacciones de los periódicos nos quedamos con la noticia anticipada ("secuestrada") y la nueva provincia no llegó a nacer. Aquella nueva provincia iba a estar formada por 40 municipios, veintiocho de la provincia de Málaga y doce de la de Cádiz. La integraban cinco partidos judiciales, que eran los de Algeciras, San Roque, Estepona, Grazalema y Ronda (al que se sumaba un municipio del partido judicial de Campillos). Y estos pueblos eran: Cuevas



Los Barrios.- Iglesia San Isidro

del Becerro, Arriate, Ronda, El Burgo, Montejaque, Benaoján, Yunquera, Cortes de la Frontera, Jimera de Libar, Atajate, Alpendeire, Cortijama, Parauta, Benadalid, Fara-ján, Júzcar, Pujerra, Igualaja, Benajalí, Benalauría, Alga-tocín, Jubrique, Benarrabá, Genalguacil, Gaucín, Casa-res, Estepona, Manilva, El Bosque, Grazalema, Villaluen-ga del Rosario, Jimena de la Frontera, Castellar de la Frontera, Los Barrios, Tarifa, La Línea, Algeciras y San Roque. La nueva capital estaría integrada por los munici-pios de Algeciras, San Roque, La línea y, no quedaba muy clara la integración a la nueva ciudad de Los Barrios, aunque por su situación de cuña entre Algeciras y San Ro-que parece evidente que así fuese.

Pero la historia hay que seguir escribiéndola. Tenemos que volver la página y encontrarnos con otra en blanco

Comarca

que hay que rellenar. La unión de nuestros municipios no ha de estar basada simplemente en un "enfrentamiento con Cádiz". Entre otros motivos porque un enfrentamiento es voluntad de dos, y en estos momentos no creemos que exista tal voluntad ni allí ni aquí. Nos tenemos que unir porque nos interesa. Puede que sea muy difícil el superar ese espíritu de disgregación o más bien de rivalidad vecinal que nos puede conducir a localismos perjudiciales. Unos tendrán que guardar arrogancia, otros victimismos, otros complejos de eterno perdedor... La realidad es que para obtener el nivel de calidad de servicios que deseamos para una ciudad de casi 300.000 habitantes no cabe otra alternativa que la de aunar esfuerzos. Y unir esfuerzos a todos los niveles, y no esperando que todo llegue por vía de "oficialidad". La experiencia, por triste que sea, debe ser aleccionadora. Aquí en el *Campo de Gibraltar* sabemos sobradamente que no bastan las leyes ni los decretos (ahí están en el Aranzadi la colección de ellos que fueron promulgados desde 1965), tiene que haber algo más. Yo me atrevo a decir que ni tan siquiera la experiencia de la

Mancomunidad de Municipios, por mucho que crea en ella, será suficiente para alcanzar la meta que todos pregonamos y que sinceramente anhelamos. Hará falta que proyectos de iniciativa privada se realicen con propósitos "comarcalistas" (de hecho ya existen algunos importantes, como es el caso del polígono comercial de *Los Barrios*), no podemos seguir "peleándonos" por la ubicación concreta aquí o allí de tal o cual servicio, y hará falta, sobre todo, que comencemos a pensar con mentalidad de "gran ciudad", como esa gran ciudad que un gobierno prometió ante las Naciones Unidas y que no fué capaz de materializar. Nosotros, campogibraltareses, con nuestra voluntad, sin necesidad de enfrentamientos con nadie, sin comparaciones ni competencias absurdas, tenemos que demostrar que somos capaces de hacer entre todos la ciudad en la que queremos vivir, la ciudad que deseamos para nuestros hijos. Y no tenemos que tener ningún miedo a que ningún tipo de "maniobra capitalina" pueda nunca entorpecer nuestro camino.



Edición García Sillero
1 Tarifa: Calle de
Sancho "El Bravo"

Tarifa.- Calle de Sancho "El Bravo"